

# La política del poder y el sistema de defensa estratégica

Graciela Arroyo Pichardo

## Introducción

Las relaciones internacionales de la segunda mitad del siglo XX, se caracterizan por la manifestación de una serie de contradicciones en las que el vector "producción de armamentos" juega un papel muy importante.

Las consecuencias de tal fenómeno son, sin embargo, diversas para cada sistema, grupo de países o para cada nación en particular, por lo que un examen detallado del mismo requeriría de diferentes estudios. No obstante, podríamos señalar que la que en los años posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial se denominó la "paz armada", ha superado los límites de lo terrestre —en términos de espacios geográficos— rebasando los límites de la política y las relaciones entre las dos superpotencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética, y de sus correspondientes sistemas militares —la OTAN y el Pacto de Varsovia— ha entrado en los procesos de las economías y las políticas "nacionales de todos los Estados.

Así, y de manera paralela a la formación de regímenes militares en muchos países, al desgaste de sus recursos estratégicos y naturales, al deterioro de sus instituciones y valores, al desequilibrio de la economía mundial, de los sistemas ecológicos, a la pérdida de eficacia de las instituciones inter-

nacionales, de las doctrinas y estratégicas político-militares desde la del "equilibrio del terror" hasta la de la destrucción mutua asegurada (por mutua entendiéndose la de todos los seres vivos), se han ido configurando no solamente las necesidades y las relaciones de poder entre las grandes potencias, sino también las expectativas de vida de la humanidad entera (los niños norteamericanos ya "saben" que pueden morir a consecuencia de una guerra nuclear).

## Las posiciones de la política

Se ha intentado un cambio en esa situación, desde hace mucho tiempo. Sin embargo las posiciones y procedimientos han sido diferentes, según los intereses en pugna y el tipo de protagonistas. Así, por ejemplo, frente a las políticas francamente belicistas se han desarrollado corrientes pacifistas y de vocación negociadora; tal es el caso de grupos, países, e instituciones internacionales. A la de oposición violenta hacia los países con estructuras económico sociales diferentes (capitalismo vs. socialismo) se ha reiterado, desde que en 1917 surgiera como una nueva fase en la historia de la humanidad el socialismo en un sólo país, la política de coexistencia pacífica. La "revolución mundial" como posibilidad transformadora de toda la humanidad, y en lo particular de las naciones consideradas

básicamente como subdesarrolladas, y también como forma de superar la pugna capitalismo/socialismo, fué propuesta por la doctrina maoísta sobre el cambio y las contradicciones de nuestro tiempo.

Actualmente sin embargo, hay una nueva propuesta que tiende a garantizar la supervivencia —o al menos la supremacía— de una sola nación (técnicamente parece un poco difícil pensar en términos de bloque), gracias al impulso de una nueva fase en el desarrollo tecnocientífico —industrial y militar—, y a nuevas formas de relación económicas y políticas dentro del mundo capitalista, lo que quizás pueda obligar a "cambios" en el bloque socialista. Tal es la propuesta o iniciativa del actual gobierno de los Estados Unidos sobre el sistema de defensa estratégica, divulgada y conocida mundialmente como "la guerra de las galaxias", expresión última —con todos los avances de la técnica y de los "medios" de comunicación— de la política del poder.

En efecto, se trata de la manifestación más acabada de la política del poder, entendida ésta ya no como una búsqueda del equilibrio entre las superpotencias, o de su mantenimiento, sino como una tendencia hacia la supremacía y consolidación "definitiva" del poder. Los medios para lograrlo también han cambiado: se trata ahora de una verdadera "guerra" tecnológica, generadora de cuatro tipos de revolución: la de la industria

militar actual de los Estados Unidos en todos sus sectores, lo que implica nuevas probabilidades de reactivación de la economía y superación de los diversos problemas suscitados por la crisis; igualmente significa revolución de las relaciones económicas tanto entre los principales países socios del sistema capitalista, como las que se entablan con aquellos que por sus recursos, posición geográfica, disponibilidad de mano de obra y mercados, han sido engranados en el mismo proceso. Las formas tradicionales de dependencia —comercio exterior y finanzas— cambiarán en términos de mayor "integración" y libertad de circulación mercantil y probablemente financiera, provocando la conformación paulatina de nuevos espacios económicos.

La tercera revolución tenderá a la consolidación del espacio sin fronteras de la "seguridad nacional" de los Estados Unidos, convirtiendo al espacio exterior de nuestro planeta en el nuevo límite del "interés nacional" y del poderío del país del Norte. Se tornaría así en realidad el gran sueño norteamericano, sobre todo desde que se iniciara la investigación espacial: el del gran imperio-mundo. Mientras tanto, según los deseos del Presidente Reagan, la juventud americana cuenta ya con un nuevo "leit-motiv" y el porvenir ha vuelto a llenarse de esperanza.

La cuarta revolución sería simplemente la de tipo estratégico-militar: se transformaría no sólo la estrategia de la OTAN sino que se "trataría" de dislocar materialmente el sistema defensivo de los soviéticos y se harían obsoletos sus recursos bélicos y sistemas de lanzamiento actuales. Ello llevaría, quizás, a la quiebra del sistema socialista.

El poder de la "defensa"

¿Pero cuáles son los progresos y

dificultades que implica el sistema de defensa estratégico? Desde luego hay que señalar que no es un proyecto totalmente nuevo. Fué concebido hace aproximadamente veinte años por la Agencia de Investigación de Proyectos Avanzados de Defensa, por el Comando del Espacio de la Fuerza Aérea de los EE.UU., y por el Comando de Defensa de proyectiles Balísticos, en la época del gobierno de Gerald Ford. El actual presidente Reagan decidió apoyarlo a partir de su reelección, decisión que tomó por sorpresa a todo el mundo, particularmente a los principales miembros de su administración, incluido el propio Secretario de la Defensa, G. Weimberger.

La justificación "moral" argumentada en favor del mismo fue, como hubiera dicho Hans Morgenthau, "la preservación de la vida y de la paz, amenazada por las armas nucleares soviéticas". En otras palabras, mantenimiento del *status quo* basado en la consolidación de la superpotencia americana.

Para concretar el proyecto en su primera etapa, se formaron dos grupos de trabajo: uno se encargaría de estudiar lo referente a las implicaciones políticas, estratégicas y relativas al dominio de los armamentos, mientras que el otro grupo estudiaría los problemas tecnológicos. (Dicho proyecto excluyó la defensa contra proyectiles lanzados por bombarderos o desde submarinos).

Durante 1985 el Departamento de la Defensa aprobó un gasto de 1.400 millones de dólares para proseguir la investigación necesaria. Por su parte el Congreso aprobó para 1986 otros mil millones, de tres mil que le fueron solicitados. La intención es que el "sistema defensivo" ya pueda operar en 1990.

Para muchos científicos el proyecto de defensa espacial es la mejor de las oportunidades para llevar a la práctica una serie de ideas y

proyectos antes pertenecientes sólo a la dimensión de lo fantástico. A tal proyecto se le ha dado también una justificación moral: es la recompensa debida a la humanidad por la invención de la bomba H.

Se prevee por otra parte —como ya se señaló con anterioridad— que las innovaciones tecnológicas que propicie, significarán una gran transformación para el mundo. Entre los científicos involucrados, además del propio Edward Teller, padre de la bomba H, está el general James Abrahamson, actualmente director del proyecto; Lowell Wood, del laboratorio Livermore de California y discípulo de Teller, representante de la generación de científicos "más comprometidos" con salvar al mundo del colapso nuclear; G. Keyworth, actual consejero científico de la Casa Blanca, entre otros.

Para Abrahamson, director del SID, lo importante de este "paraguas atómico" no son las armas, sino toda la infraestructura necesaria, así como el sistema de control, cuyo funcionamiento efectivo es el principal desafío ya que no puede ser vulnerable frente a un ataque preventivo. Eso implica por otra parte un replanteamiento total de la doctrina de la defensa estratégica nacional. Esto último produjo en un principio el desconcierto y la oposición de algunos miembros del Pentágono, ya que como militares se han mostrado renuentes a desbaratar las estrategias sobre las que han trabajado durante largos años.

En relación con los progresos reales o las bases para la puesta en práctica del proyecto, muchos de ellos ya existen. Así, por ejemplo, ya se han hecho ensayos de cómo derribar un proyectil en pleno vuelo. Teóricamente parece ser que los científicos norteamericanos ya han resuelto también la construcción de un proyectil de tipo defen-

sivo provisto de rayos laser. Uno de los problemas más importantes en la actualidad es el de lograr la velocidad necesaria para derribar un proyectil que viaja a la velocidad de 10 000 millas por hora. Parece ser que la respuesta podría ser un arma-autobus que pudiera funcionar como acelerador de partículas electromagnéticas, más que como fuerza explosiva.

Se ha podido precisar igualmente que es a partir de las radiaciones emitidas como se puede identificar un señuelo de proyectil con carga nuclear.

Se han escenificado, en fin, las siguientes fases de lo que puede ser la "guerra de las galaxias":

#### Los espacios de la guerra

**1. Fase de propulsión.** Cada proyectil balístico soviético debe ser detectado por el satélite de advertencia a partir de los rayos infrarrojos que se desprenden de él. Los blancos son asignados a la estación de combate más cercana al laser de rayos X de un misil submarino. Se requerirá una precisión de millonésima de grado, tomando en cuenta la distancia entre el satélite y la presa; el abanico de lasers debe poseer una energía constante a través de varios cientos de kilómetros. Por otra parte, el equipo de mando y transmisiones tendrá que ser muy complejo, ya que en unos cuantos segundos (la fase de ascenso de los proyectiles soviéticos durará de 100 a 200 segundos) el sistema debe detectar la presa, encontrar sus coordenadas, cuya modificación es constante y a gran velocidad de aceleración; dirigir el rayo laser en dirección al objetivo y mantener la puntería durante algunos segundos. Para ello se requieren de millones de informaciones y por lo tanto de un sistema de computadoras altamente sofisticado.

Cuando los satélites ofensivos ya no están en buena posición se usará el laser químico enviado des-

de la tierra y reflejado por un satélite espejo.

**2. Fase de medio camino.** En la fase anterior se supone son destruidos noventa de cada cien misiles; después, los que no lo fueron, lanzan un autobús desde el que son enviadas diez ojivas reales y cien señuelos. En esta fase la intercepción tardaría unos quince minutos. Aquí la dificultad está en que los sensores distingan unos de otros para informar a la estación de combate.

**3. Fase de entrada a la atmósfera.** Esta fase dura de 30 a 100 segundos. Las armas de rayos laser aún pueden ser utilizadas, pero si un 10% de las ojivas alcanzan a descender, la intercepción debe ser hecha a base de misiles anti-misiles. Habrá que destruir doce blancos por segundo y los sensores deberán distinguir entre las ojivas vivas, las destruidas y los escombros.

**4. Fase final.** Las cabezas nucleares que hayan logrado ingresar a la atmósfera deberán ser destruidas por misiles interceptores tierra aire y por "rocas inteligentes". El riesgo de esta operación es que las ojivas nucleares pueden estar programadas para estallar si detectan un objeto cercano.

Una vez expuesto el escenario anterior habrá que volver a reflexionar algunos problemas señalados por los propios científicos y estrategias. El primero de ellos consiste en que es indispensable reelaborar todos los proyectos de defensa estratégica. Por más de cuarenta años los esfuerzos habrían sido hechos en otras direcciones.

Otro problema serio consiste en que el supuesto ataque de la URSS a los Estados Unidos se haría mediante el lanzamiento simultáneo de 2000 proyectiles intercontinentales, del tipo tierra-tierra con ojivas nucleares múltiples. Suponiendo que de acuerdo con lo previsto para la primera fase hubieran sido destruidos 1800, quedarían 200,

cada uno de los cuales lanzaría diez cabezas nucleares con trayectorias diferentes. Ello implica que la defensa tendría que interceptar 2000 blancos diferentes, además de cientos de señuelos que tendrían que ser igualmente rastreados e identificados.

Una vez que las cabezas nucleares hubieran entrado en la atmósfera quedaría solamente un minuto para evitar el impacto, con los riesgos ya antes señalados. Si alguna bomba atómica estallara, aún a una altura considerable, podría ocasionar daños graves, esto es, destruiría lo que los estrategas nucleares consideran como "blancos suaves", es decir, gente.

Por otra parte, tomando en cuenta que la mayor parte de los proyectiles lanzados tendrían bajo su mira o estarían sobre el horizonte de las principales bases de los Estados Unidos, los arsenales defensivos tendrían que estar situados en cientos de satélites, los que aparte de todos los problemas señalados, estarían al alcance de un ataque preventivo por parte de los armamentos antisatélite de la Unión Soviética.

#### La revolución de las economías.

Desde otras perspectivas hay que considerar, en primera instancia, las implicaciones de tipo económico. De hecho se ha estimado que el proyecto requiere una inversión de 26 mil millones de dólares. Este costo es independiente del presupuesto normal acordado para gastos militares que para el periodo 1985-86 ascendieron a 30 mil millones de dólares (mientras que el presupuesto para programas civiles se redujo en 40 mil millones).

Además el proyecto está abierto a la participación de países miembros de la OTAN, quienes también darían su aportación económica. Se estima que el tiempo de su desarrollo sería de aproximadamente

30 años.

Con la realización del proyecto, la economía estadounidense iniciaría una nueva recuperación a través de la industria y el consumo militares. Tal proyecto implicaría además un cambio radical en una estrategia global, donde los intereses políticos y de poder se conjugaran con las necesidades económicas y los desafíos científicos tecnológicos. Como estrategia global interesa no solamente a los Estados Unidos y a los países de Europa occidental con posibilidades de desarrollo militar y tecnocientífico, sino también a la URSS, pues afectaría sus planes de desarrollo social. En este sentido el proyecto tiene también funciones de presión política.

Paradójicamente, el proyecto "guerra de las galaxias" impone al mismo tiempo nuevas formas de competencia entre los propios países capitalistas, ya que tanto los países de la Comunidad Económica Europea como Japón, tienen necesidades de desarrollar nuevas tecnologías.

De esta manera surgen paralelamente una serie de medidas proteccionistas, ya que el intercambio de altas tecnologías y de los servicios correspondientes, así como la exportación de productos sensibles, no forman parte de las reglas de libre cambio propuestas por el GATT.

Por otra parte, tecnologías consideradas hasta ahora como "nuevas" o de interés militar, han sido absorbidas como tecnologías de uso civil, abiertas por tanto al comercio. Eso significa que algunas de las barreras anteriormente consideradas como tradicionales se rompen para dar paso a nuevas barreras que relacionadas con otras dimensiones del problema, tales como la seguridad nacional de los Estados Unidos.

Es así como la "guerra de las galaxias", inicialmente dirigida con-

tra la Unión Soviética, se revierte en términos de nuevas formas de competencia económica y tecnocientífica entre los propios aliados occidentales, incluyendo a Japón. Implica asimismo nuevas formas de producción y de relaciones económicas, políticas y militares entre los demás países del sistema capitalista, los que se verán obligados a cumplir en términos más amplios sus funciones tradicionales de abastecedores de materias primas y mano de obra, y a producir tecnología secundaria, desplazada de los grandes centros industriales. La profundización de la dependencia se agravará y las relaciones de poder aumentarán en verticalidad volviendo aún más estrechos los causes de las soberanías nacionales y de las voluntades de independencia económica y política.

#### Consecuencias y reacciones

Además de las respuestas de tipo tecno-científico y militar que dicho proyecto ya está produciendo (militarismo japonés, cambios estratégico-industriales en la URSS, proyecto EUREKA de los países de Europa occidental), también está dando lugar a nuevas formas de desestabilización a nivel mundial: desestabilización energética, desestabilización estratégica, desestabilización en las comunicaciones y de las industrias de servicios.

En el marco de los países de Europa Occidental, las reacciones frente al proyecto de defensa estratégica y a la invitación hecha a estos países por el presidente Reagan a participar en él, han sido diversas. Así por ejemplo Helmut Kohl, Canciller de la República Federal de Alemania, señaló entre otras cosas que la OTAN no puede modificar su estrategia de "respuesta flexible" mientras no exista otra alternativa válida para la defensa de la región. Tomando en cuenta, además, que la seguri-

dad de Europa no puede desligarse de la de los Estados Unidos, no puede hablarse dentro de la OTAN de zonas con diverso grado de seguridad, lo que implica tener un gran cuidado en que no se produzca ninguna inestabilidad en la región en el periodo de transición de la actual estrategia disuasiva a la defensa estratégica. Señaló que también es importante mantener el equilibrio militar en la región y evitar otro tipo de amenazas.

Por su parte, la Primera Ministra de la Gran Bretaña, Margaret Thatcher, indicó en primer término que el SID no debe tener como objetivo el logro de la superioridad norteamericana. Considera que su despliegue no debe ser una decisión unilateral, sino negociada; que la estrategia de la disuasión no debe ser socavada y que deberán continuarse las negociaciones entre los Estados Unidos y la URSS sobre reducción de armamentos.

Las empresas europeas, por su parte, se han mostrado un tanto reservadas frente a las posibilidades de su participación y frente a la oferta hecha por el presidente Reagan de patrocinar un programa inicial de mil trecientos millones de dólares para investigación básica. Es así como diferentes empresas, entre ellas la British Aerospace, Matra, Messerschmitt-Belkow, Blohm y otras, han decidido realizar una serie de estudios conjuntos.

Si bien es cierto que tales empresas tienen libertad de participar, también es cierto que los gobiernos buscan cierta autonomía.

En estos mismos niveles se considera que no hay certeza de que el proyecto norteamericano garantice suficientemente la seguridad europea; entre otros factores hay que tomar en cuenta el de la proximidad geográfica con la URSS. Por lo demás, estos gobiernos siguen apoyando la necesidad de respetar los acuerdos SALT, de apoyar las negociaciones de Gine-

bra sobre reducción de armamentos y de mantener la paz basada en el equilibrio militar (paz armada).

Por su parte el Presidente Mitterrand se pronunció en el sentido de que con la participación de Europa Occidental en dicho proyecto, los países de la CEE entrarían en una nueva forma de dependencia tecnológica de los Estados Unidos, enajenando la autonomía estratégica, militar y científica de Europa Occidental. Se manifestó, pues, por una posición independentista inaugurada por el general De Gaulle.

### ¡Eureka!, Europa se reencuentra

Todas estas consideraciones son un consenso en el sentido de que Europa debe desarrollar su propio sistema defensivo, con características diferentes al SID por el tipo de amenaza que enfrenta. Al renovarse así la conciencia y la solidaridad europeas, se fortalecieron los lazos entre los países de la comunidad y con base en un proyecto presentado por el propio Mitterrand en la Cumbre de Versalles de 1982 con el fin de reactivar el crecimiento y el empleo a partir del uso de nuevas tecnologías, se crea la Agencia Europea de Investigación de Altas Tecnologías. Es así como surge el proyecto EUREKA.

Después de otros intentos de cooperación más estrecha, iniciadas tiempo atrás, entre los que destaca particularmente la informática y la cibernética, la meteorología y el medio ambiente, se forma a principios de los años 70 un grupo de cooperación científica y tecnológica que logra desarrollar algunas ramas de producción (textil, químico farmacéutica, acerera), pero cuya comercialización ha sido obstaculizada por los Estados Unidos.

Otros intentos fueron la fabricación conjunta de cierto tipo de armamentos como los cohetes

Hawk, el jet de entrenamiento Alpha I, el avión de reconocimiento naval y detección submarina Bruguet Atlantica, además de los fracasados proyectos Concord y Airbus.

En el campo de la energía atómica existe la Euratom desde 1948, y en materia espacial se creó desde 1973 la Agencia Espacial Europea (Arianespace), que ya tenía otros antecedentes.

Ante las circunstancias actuales y superando los nacionalismos, el proyecto EUREKA, compuesto por 18 programas en los que también participan Estados Unidos y Japón, establece nuevas formas de cooperación entre estos países, donde la competencia adquiere una nueva modalidad. Los países participan en los programas que más les interesan según sus posibilidades materiales y humanas. Tales programas abarcan los siguientes rubros:

I. Energía: Energía solar fotovoltaica; fusión termonuclear controlada; fotosíntesis; reactores de neutrones rápidos.

II. Alimentos: Tecnología alimentaria y acuicultura.

III. Condiciones de vida, empleo y medio ambiente: Teledetección espacial; trenes de gran velocidad; habitat y urbanismo para los países en vías de desarrollo; robótica avanzada; impacto de las nuevas tecnologías; materiales avanzados y normas; educación, formación profesional y cultura utilizando las nuevas tecnologías; aceptabilidad de las nuevas tecnologías.

IV. Progresos generales en investigación básica: biología, física de altas energías; exploración del sistema solar.

Es así como dentro del proyecto EUREKA se están promoviendo nuevas formas de producción en las que participan no solamente empresas de los diferentes países

capitalistas desarrollados—Europa, EE.UU. y Japón— sino también los propios gobiernos.

Sin duda este proceso profundizará no sólo la cooperación y la integración económica entre estos países, sino que inaugura nuevas formas de asociación productiva que transformarán paulatinamente los espacios políticos. Por su configuración y participación podría decirse que el proyecto EUREKA complementa de manera inteligente el sistema de defensa estratégica.

### La exportación de la guerra fría

Otras regiones del mundo—nos referimos particularmente a los continentes africano, asiático, a la América Latina, así como a las islas del Pacífico—, tienen también papeles muy importantes en el juego de la estrategia mundial. Los Estados Unidos, al considerar afectada su seguridad nacional en diversos puntos del planeta, han extendido su radio de acción a otros muchos países, particularmente los de América Latina, haciendo que sus requerimientos sean incorporados en los planes políticos y en los sistemas militares de tales países.

En esas circunstancias y en el marco de la política del poder, el papel de los llamados países del "Tercer Mundo" ha sido más el de objetos que el de sujetos protagonistas, con derecho a interlocución en sus relaciones con los demás, particularmente con los desarrollados.

En estos países, la política de poder de la superpotencia trasciende a través de grupos internos: industriales, políticos, militares y aún intelectuales y científicos, quienes hacen suyos la ideología y los intereses de aquella. Tales vínculos se dan además a través de las corporaciones transnacionales, de las fuerzas armadas, y del comercio de armas y tecnología bélica.

Si consideramos que aproximadamente la mitad de los países del Tercer Mundo se encuentran bajo gobiernos o regímenes militares, y que el mantenimiento de la estructura del Estado y el control de la población civil se da por el apoyo de la fuerza, comprenderemos mejor la importancia de las relaciones de regímenes con la potencia protectora.

Por medio de los procesos de venta de armas y de tecnología militar los países desarrollados aumentan los recursos y el poder de sus complejos militares industriales, mantienen el ritmo de innovación tecnológica, y el aumento de los precios.

El incremento de las ventas hace que se incremente igualmente el costo de mantenimiento de todo el sistema militar. La dependencia militar se amplía además en términos de formación y enfrentamiento de los propios militares, que en sus países de origen ocuparán importantes cargos políticos y los militares.

La influencia política de los primeros se refuerza y se favorece, propicia la provocación o mantenimiento de conflictos "locales". Asimismo las condiciones para la intervención de los países dominantes en los dominados, se facilita. Muchas veces se propicia el desarrollo de poderes militares autónomos en detrimento del poder político, lo que facilita la mecánica de los "golpes militares", apoyados desde el exterior en beneficio, desde luego, de la política de poder y de los intereses del imperio.

Esta misma relación de dependencia económica y militar es la que sirve de apoyo, de canal de transmisión de las posiciones ideológicas de la gran potencia, y contribuye a la transferencia de sus contradicciones internas y externas: el anti-comunismo, el antisovietismo, la contrarrevolución, se

convierten en banderas y valores de los dominados.

El militarismo debe ser considerado entonces no sólo como un elemento más que ha servido de sustento al desarrollo de la tecnología militar, del comercio de armamentos, de la dependencia política y económica de muchos países y de nuevas formas de confrontación bélica, sino también como la proyección de los intereses y designios de la política del poder.

Muchos movimientos revolucionarios y conflictos locales seguirán existiendo en la medida en que los problemas internos de muchos países se ignoren y confundan con intereses internacionales, ajenos y contrapuestos. Todo ello contribuye a mantener el movimiento de la gran maquinaria del armamentismo, la que ha hecho posible el auge de la economía norteamericana, la "salida" de más de una crisis, al mismo tiempo que ha ampliado y profundizado las contradicciones dentro y fuera del sistema capitalista.

Es así como la llamada "guerra fría", alimentada sin cesar por la producción y el perfeccionamiento de los armamentos, tanto estratégicos como convencionales, y por el mito del peligro comunista, principal argumento de la retórica de la "política del poder", propone ahora como la gran solución para la salvaguarda de la seguridad nacional de los Estados Unidos (y en cierta forma la de Europa Occidental), el despliegue del sistema de defensa estratégico, "paraguas atómico" ya descrito con anterioridad.

### ¿La historia se repite?

Pero, ¿cuál es la propuesta de la otra parte?, ¿qué es lo que para los soviéticos y para los países del bloque socialista constituye el peligro?

La respuesta o respuestas a la pregunta anterior podrían ser cali-

ficadas de simples, mas no de superficiales por quienes no respetan ni reconocen en la historia el cauce que da dimensión, y explica los acontecimientos de pueblos y civilizaciones.

Con esto queremos recordar que en el caso del socialismo, su concreción en términos de "realidad estatal" fué el resultado de una revolución social que transformó de manera radical las estructuras del imperio zarista apoyado en un capitalismo incipiente pero ya transnacional donde, a diferencia de los otros países europeos, prevalecían aún elementos de tipo feudal y autoritario.

No casualmente aquí ya el poder político y militar de las potencias de la época (Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Japón, Alemania), se hace presente en una intervención conjunta de apoyo a la contra-revolución rusa, para revertir los cambios sociales económicos y políticos en marcha, restaurar el capitalismo y conservar así sus anteriores prerrogativas (inversiones, extracción de recursos, explotación de mano de obra y mercado para sus productos).

Aun cuando no resultaron victoriosos, sí hicieron uso de la fuerza a través de ejércitos provistos de las armas entonces existentes (obuses, cañones, rifles y pistolas tanques), según el desarrollo que esta tecnología había logrado.

¿Quién iba a imaginar —que ni los dirigentes políticos, ni los hombres de la calle— que la lucha iniciada en esos términos se prolongaría, claro está que dentro de condiciones nuevas y cambiantes, a lo largo de todo el siglo, —quizás más, quizás menos— y que en lugar de rifles, cañones y ejércitos terrestres, se requeriría de tan sofisticado y costoso sistema de defensa estratégica?

Es aquí donde se impone nuevamente volver a la reflexión histórica para discernir cómo y por qué

surgen las transformaciones revolucionarias; por qué la defensa de la autodeterminación y de la integridad territorial de los pueblos y Estados, no en términos de principios, sino de acciones concretas; por qué la necesidad de cambios en las relaciones internacionales, basadas desde hace tiempo en las iniquidades económicas y en la política del poder. Asimismo las razones del necesario respeto mutuo y de la coexistencia pacífica, ya que no de una estrategia de destrucción mutua asegurada por el SID.

La lógica de la historia es en verdad simple, tanto que casi se antoja ficción. Sin embargo es una historia que está escrita y se sigue escribiendo, día a día, hora tras hora, en una carrera en la que el desarrollo de doctrinas y tecnologías para la guerra se enfrenta con el diálogo político, la negociación diplomática y la lucha por la paz.

Sería innecesario señalar aquí a qué tipo de paz nos referimos y entre quiénes. No es sólo la paz entre dos grandes potencias la que está en juego, es la paz mundial expresada en términos de derecho a la vida para todos, por tanto no puede ser una paz "armada".

Sabemos también lo que significan los costos del desarme, particularmente para la potencia que ha hecho de la producción y del desarrollo tecnológico militar el motor principal de su desarrollo industrial; de hecho la complejidad y los intereses involucrados en tales estructuras, constituyen la hora actual, un problema tanto político como económico y social.

Todo tipo replantea la interrogante de si es posible aún, y cómo, revertir la llamada carrera armamentista. Evidentemente que se trata de un problema que no podrá ser resuelto sólo en términos de negociaciones diplomáticas y de acuerdos jurídicos que, por lo demás, difícilmente se concertan,

pues en ese proceso los intereses económicos, políticos y sociales de los participantes son totalmente diferentes.

Por lo demás, las consecuencias actuales y las posibles consecuencias futuras del armamentismo han rebasado los límites de los intereses estatales o nacionales de ciertos países, para convertirse en un problema que afecta no solamente la soberanía y los intereses de los demás Estados, sino el derecho de la humanidad entera a su propia existencia.

### La otra economía

A fin de explicar con mayor amplitud por qué los intereses económicos y políticos en juego son tan diferentes, plantaremos brevemente los aspectos más importantes de la dinámica de tal proceso en la economía soviética.

En primer término es necesario asentar que en el socialismo el proceso de acumulación, que permite y le ha permitido a la URSS el desarrollo económico y tecnocientífico, la producción de satisfactores sociales, la reconstrucción post-bélica (1a. y 2a. guerras mundiales), así como la producción y desarrollo de armamentos y otras tecnologías (conquista del espacio), se basa en el carácter social y estatal de la propiedad sobre la tierra, los recursos naturales, las industrias, los recursos financieros, las organizaciones comerciales y los medios de comunicación.

A través de la planificación todo este potencial económico puede ser orientado hacia la consecución de los diversos objetivos y necesidades. Se incluyen aquí, por la naturaleza de la propia sociedad y del Estado, el progreso tecnocientífico y la defensa, aparte de lo relativo a la educación, la cultura, la salud, la vivienda y la administración. El crecimiento de la acumulación se realiza a través del aumen-

to de la renta nacional y del producto global. El producto global se distribuye entre las diferentes necesidades sociales, la acumulación y el consumo. Las posibilidades de acumulación derivan de la circunstancia de que el plusproducto no es objeto de apropiación privada, y de la inexistencia de consumos innecesarios o suntuarios por parte de la población.

Las posibilidades de aumentar la acumulación —y por ende el monto de las inversiones en los rubros anteriormente señalados o de alguno en especial, como el de la defensa—, depende de diferentes factores; por ejemplo, del crecimiento de la producción social, del mayor desarrollo de las fuerzas productivas y del progreso tecnocientífico, del empleo racional de la mano de obra, y del nivel ocupacional.

La planificación también permite la adecuada relación entre la acumulación y el consumo, con lo que se eleva la cuota de plusproducto, se facilita el mantenimiento de tasas de crecimiento estable así como la disponibilidad, en caso necesario, de recursos suplementarios de acumulación.

En cuanto al desarrollo tecnocientífico, todas estas condiciones socioeconómicas —que al mismo tiempo son su resultado— permiten la creación de un sistema único que vincula la ciencia, la técnica y la producción. Los nuevos conocimientos científicos y los procesos tecnológicos pueden ser transformados de manera inmediata en fuerzas productivas, sin enfrentar los problemas de tipo concurrential y limitativo que se dan en el capitalismo.

En lo que se refiere particularmente a la investigación y desarrollo militares, los científicos y el ejército tienen una gran influencia, aun cuando las decisiones máximas son tomadas por el Politburó, a propuesta del Consejo de Defensa,

que a su vez está subordinado al Presidium del Soviet Supremo. No hay superposición de intereses o poderes.

Todas estas circunstancias hacen que una buena parte de la capacidad industrial de la URSS, sobre todo de la industria pesada, sirva de base a la producción militar, y a la inversa; y que el 42% de la capacidad de las fábricas destinadas a la producción de armamentos sean usadas para la producción civil.

En este proceso productivo la estabilidad en el rendimiento y el empleo es muy alto, las plantas de producción no entran en competencia aun cuando sí lo hacen las oficinas de proyectos que, por su parte, están estimuladas por los desarrollos tecnológicos logrados o presupuestos por los países capitalistas. En todo caso, las directivas son la simplicidad y el cambio cualitativo, Todo esto repercute en los costos que, comparativamente, resultan relativamente bajos, lo que favorece la producción en serie.

Así, el problema de calcular exactamente los "gastos militares" soviéticos, que tanto preocupa a las potencias occidentales y a muchos especialistas, está mal planteado y sólo refleja un análisis fetichista y una lógica que sugiere que el aumento del gasto o del presupuesto militar sería la máxima garantía de la superioridad armamentista.

Las mismas estructuras, procesos productivos, mecanismos de decisión y objetivos del sistema soviético, explican por qué el cese en la producción de armamentos no produciría la parálisis industrial ni la quiebra económica. Todo ello sería reencusado al cumplimiento de otro tipo de objetivos (mayor bienestar social, ampliación de obras de infraestructura, desarrollo tecnocientífico en otros campos, mayor colaboración con otros países), más acordes con las metas

del sistema. De la misma manera y en caso de necesidad, dada la flexibilidad del sistema productivo, sus capacidades pueden ser igualmente orientadas hacia mayores logros en la producción y el desarrollo de la tecnología militar.

### ¿Autoconservación o coexistencia?

Nos explicamos así cómo la posición soviética, en cuanto al desarme y su política tradicional de "coexistencia pacífica" no están desprovistas de fundamentos reales, correspondientes a la lógica del funcionamiento de sus estructuras económicas y políticas.

Entre las intenciones de este trabajo no está hacer una exposición cabal de lo que ha sido tal posición, pero sí haremos referencia a algunas de las propuestas más recientes hechas por la URSS en este campo.

Como preámbulo a la Conferencia de Ginebra sobre desarme, realizada del 19 al 21 de noviembre de 1985, conferencia que reanudaría el diálogo entre los Estados Unidos y la URSS (suspendido desde 1979 y que estuvo en peligro de no realizarse por la decisión norteamericana de proseguir con el proyecto de defensa estratégica del espacio), la Unión Soviética hizo varios pronunciamientos, que a manera de propuesta o de decisiones unilaterales, dan muestra de su posición actual en torno a dicho problema.

La primera iniciativa soviética de no utilización del espacio cósmico para usos militares había sido lanzada desde 1958. En 1967 se logró la conclusión de un tratado sobre "los principios que deben regir las actividades de los Estados en la utilización del espacio ultraterrestre, incluyendo la Luna y otros cuerpos celestes". En 1972 se concluyó un "tratado de defensa antimisil" que prohíbe el emplazamiento de sistemas de defensa antimisil fuera del territorio del país, y el

establecimiento de bases que tengan ese objetivo. Además este tratado compromete a las partes contratantes a no crear sistemas o componentes de defensa antimisil con base en el cosmos.

En 1981 la URSS propuso la conclusión de un tratado prohibiendo el emplazamiento en el espacio cósmico de armas de cualquier género, y en 1983 sometió a la XXXVIII Asamblea General de la ONU un proyecto de tratado por el que los Estados adquirieran el compromiso de no usar la fuerza en el cosmos y desde el cosmos; así como la prohibición absoluta de ensayar o desplegar en ese ámbito cualquier arma que tuviera como propósito abatir objetivos en el mismo, en la Tierra o la atmósfera. Además propuso terminar radicalmente con las armas antisatélites.

El 29 de junio de 1984, el gobierno soviético propuso al gobierno norteamericano iniciar, a partir de septiembre de ese mismo año, negociaciones para impedir la militarización del espacio ultraterrestre. Se proponía la "prohibición del lanzamiento y colocación en el cosmos de sistemas pilotados o no, y de armas de cualquier género: convencionales, nucleares, laser, de haces de partículas o cualquier otra. Tales armas no deberían ser creadas, ensayadas o desplegadas ni para la defensa antimisil, ni como sistemas antisatélite, ni contra objetivos en la tierra o en la atmósfera. Los sistemas existentes deberían ser destruidos.

Igualmente la URSS propuso en septiembre de 1984 se incluyera en el temario de la XXXIX Asamblea General de la ONU un punto sobre la "Utilización del espacio cósmico exclusivamente con fines pacíficos en bien de la humanidad". Esta Asamblea aprobó una resolución tendiente a evitar la carrera armamentista en el espacio cósmico.

Iniciadas las conversaciones pre-

paratorias a la Conferencia de Ginebra, la URSS propuso que durante el periodo de las negociaciones se estableciera una moratoria "en la creación, investigación, ensayos y despliegue de armas espaciales de ataque, así como el congelamiento de las armas estratégicas ofensivas. Como prueba de buena voluntad decidió cesar, a partir del 7 de abril de 1985, el despliegue de misiles de alcance medio y de otras medidas de respuesta en Europa.

La creación de un organismo para el espacio exterior y la convocatoria de una conferencia correspondiente, fue hecho igualmente al Secretario General de Naciones Unidas en agosto de 1985. Tal conferencia deberá reunirse en 1987.

Entre las propuestas más trascendentes del gobierno soviético en la Conferencia de Ginebra de noviembre de 1985, están las de reducir en 50% los arsenales nucleares y, desde luego, la de suspender el proyecto de defensa estratégica de los Estados Unidos.

De la esperada reunión de Ginebra del mes de noviembre de 1985, prácticamente no hubo acuerdos formales. Hubo, sí, un consenso de principio de la "inadmisibilidad de una guerra nuclear". El líder soviético, afirmó el presidente norteamericano, "dio signos de querer la paz". Hasta ahí llegaron las muestras de convencimiento del dirigente de los Estados Unidos. El líder soviético, M. Gorvachov, pudo haber dicho otro tanto, sin embargo su conclusión fue de que los Estados Unidos no estaban preparados para llegar a acuerdos significativos sobre los temas de la agenda propuesta. Se acordó, sí, la necesidad de un mejor conocimiento mutuo, para lo cual se previeron sendas reuniones en Moscú y Washington en los próximos dos años.

La propuesta más reciente hecha por la URSS (enero de 1986)

es un programa que contempla la eliminación total de armas nucleares en todo el mundo. Este programa se cumpliría en un plazo de quince años y se realizaría por etapas:

1a. Etapa. Los Estados Unidos y la URSS reducirían en dos veces las armas nucleares capaces de alcanzar territorios de ambos países. Los vectores restantes no deberán tener más de seis cargas. Ello implica al mismo tiempo la renuncia recíproca a la producción, realización de ensayos y despliegue de armas de choque cósmicas. (Plazo de 5 a 8 años).

2a. Etapa. Incorporación a otras potencias nucleares al desarme nuclear. Este proceso comenzaría con el congelamiento de sus armamentos nucleares y su no utilización en otros territorios. En esta misma etapa, los EE.UU. y la URSS liquidarían sus armamentos nucleares de medio alcance y congelarían sus armas nucleares tácticas. (Plazo de 5 a 7 años a partir de 1990).

3a. Etapa. Los EE.UU. y la URSS liquidarían los armamentos nucleares restantes. Los controles correspondientes se harían *in situ*. Podría haber otras medidas adicionales de control. (El inicio sería hacia 1995).

De manera adicional la URSS propuso prolongar otros tres meses su moratoria unilateral sobre todas las explotaciones nucleares, la que podría continuar, si los Estados Unidos la secundara.

Otras propuestas en el mismo marco son: iniciar negociaciones multilaterales sobre la prohibición de pruebas nucleares en el marco de la Conferencia de Ginebra; celebrar consultas para extender la aplicación del tratado de Moscú de 1963 sobre pruebas subterráneas; y, en lugar de "la guerra de las galaxias", iniciar proyectos de gran envergadura sobre la exploración pacífica del cosmos por toda la

humanidad.

Examinada entonces la dinámica mundial hasta nuestros días, en relación con el contexto de sus estructuras internas —procesos económicos, fines sociales y mecanismos políticos, con su propia historia, y en su relación con los demás procesos externos que configuran en conjunto—, es posible explicar y entender la política soviética referida al armamentismo, al desarme y a la paz, en términos bastante diferentes a las posiciones y acciones de la otra parte, y a las interpretaciones comunes.

Hay entonces suficientes razones para considerar que la disyuntiva de la guerra y la paz se plantea de manera diferente para uno y otro sistema, o mejor dicho, para una y otra potencia, ya que si bien economías como la norteamericana se han sustentado, en gran parte, en la producción de armamentos y en el desarrollo tecnológico militar con todas las implicaciones que ello ha tenido en relación con los países de la OTAN y con los países subdesarrollados, particularmente de algunas regiones del mundo como es el caso de América Latina, no ha ocurrido lo mismo para el socialismo ni para estos países.

### ¿Quién decidirá por nosotros?

En este último caso son múltiples los estudios realizados por especialistas y por organizaciones internacionales, en las que se ha encontrado que existe una relación muy estrecha entre carrera armamentista y subdesarrollo, aun cuando tampoco debe considerarse que la primera es determinante del segundo, aun cuando sí ha contribuido al desarrollo de los desarrollados. En tales circunstancias es posible derivar consecuencias de tal situación, particularmente en lo que respecta a los requerimientos del "nuevo orden económico internacional", una de

cuyas exigencias básicas es la canalización de investigación tecnológica para el desarrollo de los no desarrollados; la solución del problema de la energía; el mejoramiento del transporte y de los medios de comunicación; el mejoramiento de las condiciones ambientales, y el del habitat, etcétera.

Otra cuestión que también es *vi-tal* para este conjunto de países, es el derecho que tienen a la supervivencia como partes que son de la humanidad. En tal sentido, y de manera paralela a los esfuerzos que al respecto se realizan, por ejemplo en el Comité del Desarme de la Asamblea General de la ONU y en algunas otras instancias, se formó, en mayo de 1984, como resultado de una moción de parlamentarios de India, Suecia, Grecia, Tanzania, Argentina y México (a los que también se unió Yugoslavia) un grupo de países pidiendo la reanudación de las pláticas de Ginebra sobre control y reducción de armamentos.

Apoyada por los gobiernos respectivos y atendiendo a una iniciativa anterior hecha por la entonces Primer Ministro Indira Gandhi, los presidentes de tales países se reunieron en Nueva Delhi en enero de 1985. El objetivo de tal reunión fue no solamente pedir a las grandes potencias el cese de la carrera armamentista por el hecho de que pone en peligro la supervivencia del hombre sobre el planeta, sino también hacer sentir la presencia del resto de los países del mundo (no alineados y tercermundistas) en la toma de posiciones (que no de decisiones) relacionadas con las perspectivas del desarme y el futuro de la humanidad.

A partir de ahí este grupo realizó una serie de acciones para promover los acuerdos de la Declaración de Nueva Delhi, encontrando desde luego una gran acogida por parte de muchos otros países, entre los que se encontraba la Unión

Soviética.

Hacemos la referencia anterior en forma explícita con el propósito de resaltar las posiciones políticas de las superpotencias y sus coincidencias, o no, con las de los demás pueblos.

Fue este mismo Grupo de los Seis el que después de la más reciente de las propuestas presentadas por la URSS para la eliminación total de las armas nucleares en el mundo, ofreciera sus "buenos oficios" para colaborar en las tareas necesarias de vigilancia y control. El gobierno soviético estuvo de acuerdo en la parte que le corresponde.

Los Estados Unidos insisten, sin embargo, en la necesidad de contar con medios más activos de defensa y disuasión frente al expansionismo soviético.

No es desconocido por nadie que tal "expansionismo" es identificado siempre con los procesos de cambio social que muchos países han llevado a cabo, han intentado llevar o están llevando a cabo. Tales podrían ser los casos de Cuba, Vietnam, Chile, Angola, Nicaragua, Afganistán, El Salvador. . . Procesos que, como ocurrió con la propia Revolución Rusa en su tiempo, son las expresiones de las luchas de liberación de los pueblos y de la dinámica que hace la historia de la humanidad.

### Algunas conclusiones

Como un fenómeno secular en la historia de la humanidad, la fabricación y perfeccionamiento constante de todo tipo de armamentos ha tenido no solamente objetivos comerciales, sino que ha sido un motor importante para impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas y de diversas ramas de la ciencia y la tecnología, así como una de las más importantes manifestaciones del poder de los Estados.

Llevando en sus últimas consecuencias lo que al partir del fin de la Segunda Guerra Mundial se ha denominado carrera armamentista, el desarrollo de la tecnología militar en todas sus manifestaciones se presenta, ahora con mayor claridad que nunca, como un recurso extremo de la política de poder de los Estados Unidos en una triple búsqueda:

Imponer por la fuerza la preponderancia y supervivencia del sistema capitalista —aun a riesgo de un biocidio mundial— sobre el sistema socialista encabezado por la Unión Soviética: resolver la grave crisis económica en que se debate el modo de producción capitalista, ofreciendo a los países socios del capitalismo desarrollado nuevas posibilidades de participación y reciclaje de sus respectivas economías, además de ciertas perspectivas, no explícitas, de recomposición de espacios políticos y de "redistribución de poder"; intentar establecer un nuevo tipo de *status quo* a nivel mundial donde el imperio militar, económico y político de los Estados Unidos se haga realidad, reduciendo a los países menos desarrollados en América Latina y regiones de Asia y Africa (según los términos del nuevo reparto) a nuevas formas de vasallaje.

Se pretende detener así los cambios históricos, económicos, sociales y políticos que muchos pueblos han logrado (en esta misma lucha), o que están llevando a cabo. En ese sentido, no solamente es el socialismo el que está en juego, sino procesos básicos de liberación y desarrollo de muchos otros pueblos que desde tiempo atrás han sido sacrificados a través de diversas formas de colonialismo en favor de los que ahora han alcanzado mayor desarrollo y poder.

En esta empresa la actual política del poder, cuyo interés pretende ya no tener fronteras, ha inven-

tado un escenario de guerra-ficción como justificativo para el desarrollo de una tecnología militar sin precedentes, al que se destinan muchos millones de dólares en la investigación y producción, y a través del cual se fortalecen las alianzas con gobiernos de otros países cuyos objetivos son semejantes o complementarios. Igualmente se trata de mantener el prestigio necesario a nivel mundial, y la motivación requerida como aliciente de participación y expectativas populares.

Desestimando la trayectoria y posibilidades del sistema socialista, no sólo en tanto modo de producción y de vida, sino como etapa histórica del desarrollo social, la política del poder parece dar por sentado, además, que el sometimiento de la voluntad del resto del mundo será igualmente logrado (al respecto no hay que olvidar el significado de los medios masivos de comunicación y sus formas de manipulación y control), y que la dependencia económica sustentada muy frecuentemente en la fuerza militar se convertirá en atonía social y en un *status* permanente.

La política del poder, al utilizar la producción y desarrollo de su fuerza y del mantenimiento del sistema capitalista, ha propiciado al mismo tiempo el fortalecimiento de tendencias opuestas. Es así como ahora, más que nunca, se han recrudecido prácticamente todas las contradicciones de nuestro tiempo: capitalismo contra socialismo; guerra contra paz; desarrollo contra subdesarrollo; revolución contra contrarrevolución; agresión contra negociación; autoconservación contra coexistencia; equilibrio ecosistémico contra crisis ecológica; seguridad nacional (política de poder) contra soberanía nacional; progreso científico y tecnológico contra irracionalidad y regresión.

En estas circunstancias, la inte-

rrogante consiste en si el futuro de la humanidad, de cada pueblo y de cada individuo va a continuar siendo decidido por los *armagedones* del poder y la industria militar. Si los "débiles" seguirán siendo ignorados en las discusiones concernientes a la paz y la guerra, la vida y la muerte, para continuar siendo, como hasta ahora, sólo proveedores de materias primas y fuerza de trabajo —y más tarde consumidores, en el proceso de acumulación de capital de los industrializados—, si el desarrollo de la tecnología militar, impulsado por las razones ya señaladas, seguirá aumentando la brecha que separa, tanto en términos cualitativos como en términos cuantitativos, a los países desarro-

llados de los que no lo son.

Asimismo debemos preguntarnos si el poder político, expresado en términos militares, será realmente tan poderoso para detener la historia de los pueblos, cuya búsqueda ha sido la de crear las condiciones sociales y humanas que acaben con los privilegios del poder y de las armas.

Nunca será demasiado tarde para insistir en que la lógica de la historia ha sabido siempre otorgar la razón a quienes la merecen, y que las tendencias hacia el fortalecimiento y permanencia del poder y de la fuerza han llevado a los más grandes imperios al colapso y a la desintegración.

#### BIBLIOGRAFIA

- ASAHI INTERNATIONAL Symposium *In quest of nuclear disarmament*, Tokyo. Asahi Evening News. 1983.
- BOYER, Y. Le protej Américain de défense dans l'espace *Politique Etrangère* 2/84. Institut Francais des Relations Internationales. Paris. 1984.
- DABAZIES, P. J. F. Bureau "La ciencia y los armamentos: restaurando la primicia de la política", revista *IMPACTO, CIENCIA Y SOCIEDAD*, en especial *Las armas y la ciencia, una civilización atrapada*. Ed. Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid. 1981.
- LUCKHAM, R. "Militarismo y dependencia internacional: marco para el análisis". *Cuadernos Semestrales*, CIDE, No. 4, 1978.
- SWADESH, Rana. *Obstacles to disarmament and ways of overcoming them*. The Unesco Press. 1981.
- SVETLON, A. "La litte menée pas l'URSS pour la détente militaire". *La vie internationale*, Moscú, Asociación "Znanie", 1976.
- UNESCO *La guerre ou la paix*. Série Tribunes Internationales, Paris, UNESCO, 1983.
- UNESCO *Burdens of militarization*, Research and development impact in the Third World; Conversion prospects. *International Social Science Journal*, No. 95, París, UNESCO, 1983.
- REUNION de Nueva Delhi sobre el desarme. Ed. Dirección de Comunicación Social. Presidencia de la República. México 1985.
- Le Monde Diplomatique*, agosto de 1985.
- La Jornada*, 6 de agosto de 1985 y 2 de diciembre de 1985.
- El Día*, 1 y 11 de febrero de 1985.

